

EL DERECHO

ADVERTENCIA

DIARIO REPUBLICANO Y DE INTERESES GENERALES

San José, sábado 26 de Octubre de 1905

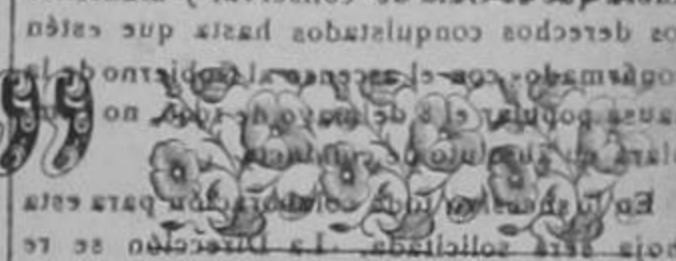
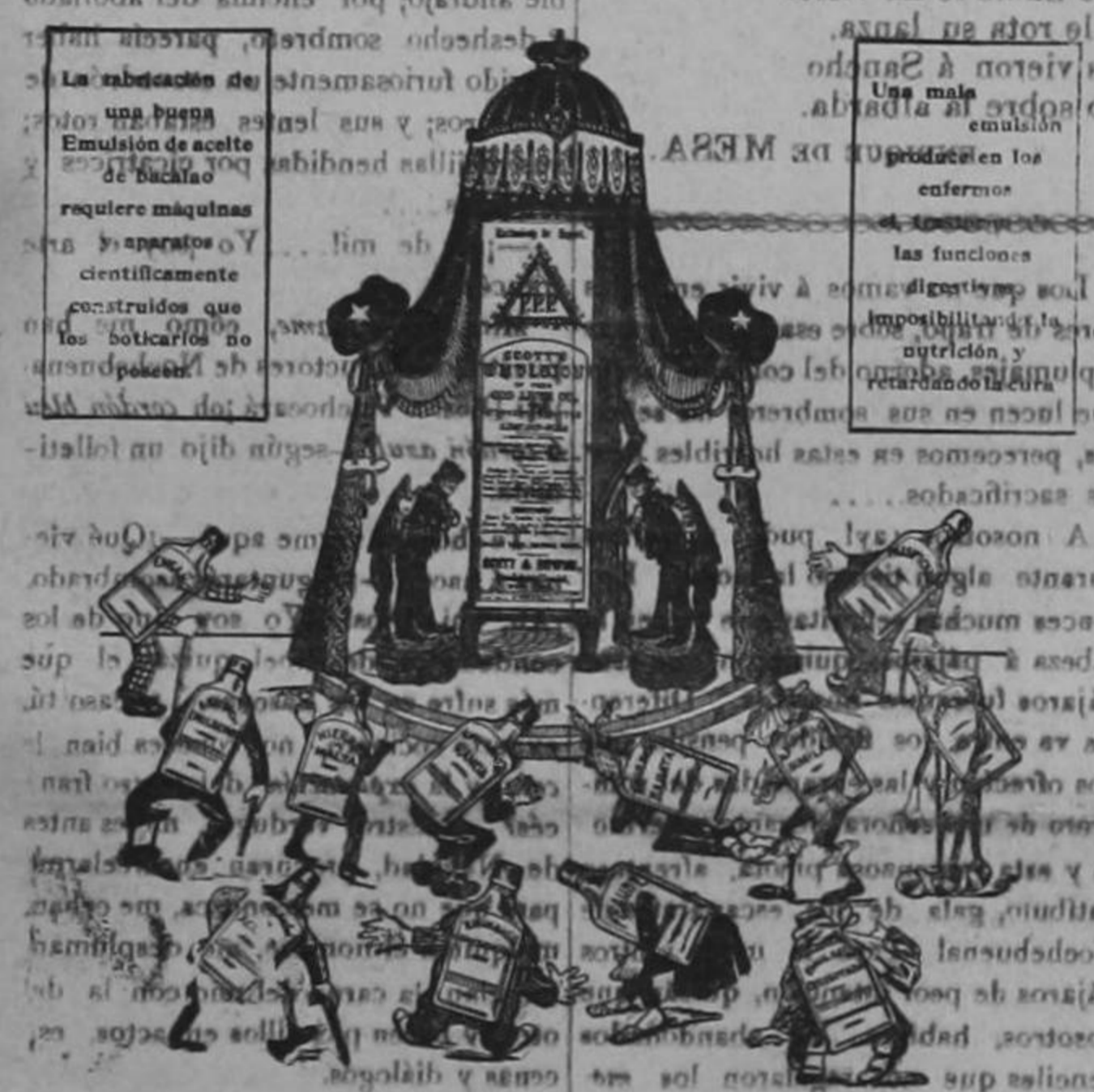
JARDINERIA "LA FLOR"

DE ALFREDO BRADE

En Chile Perro - 300 varas al Sur de la

Unica Jardinera Moderna en Costa Rica

LA QUE PUEDE SERVIR MEJOR Y MAS BARATO

La fabricación de una buena Emulsión de aceite de Haddock requiere máquinas científicamente construidas que los boticarios no poseen.

Y los aparatos científicos construidos que los boticarios no poseen.

EL DEPOSITO DE MADERA

MAS GRANDE DE SAN JOSE

Ahorra el tiempo y el dinero comprando en el depósito de madera que tengo en el barrio de Sag. Tengo una gran variedad de maderas que vendiéndolas al por mayor y menor. Precios suavemente hechos y al alcance de todos. Precios suavemente hechos y al alcance de todos.

Se hacen trabajos de Tapicaria y colchones.

ENRIQUE AZOFEIFA.



Los codornices

Los codornices son un ave que se cría en cautividad y se consume como alimento. Se crían en jaulas y se alimentan con maíz y trigo.

El Triunfo del Mérito.

Todo el que tenga que comprar un frasco de emulsión de aceite de haddock debe exigir que el boticario le venda la "LEGITIMA EMULSION DE SCOTT" que lleva la marca del "hombre con el pescado a cuestas". Esta marca significa lo mismo que la ley que se encuentra en las joyas de plata u oro. Emulsiones que llevan esa marca son lo mismo que las prendas falsas doradas o niqueladas que fabrican los charlatanes para engañar a los incautos. La "LEGITIMA EMULSION DE SCOTT" ha sido reconocida universalmente por los últimos treinta años con éxito siempre creciente para curar la tuberculosis, las enfermedades del pecho en general, la escrofulosis, raquitismo, anemia, clorosis y todas las afecciones que dependen de la debilidad orgánica.

La "LEGITIMA EMULSION DE SCOTT" es un medicamento en forma concentrada que nutre y estimula el apetito de los enfermos poniéndolos en condiciones para poder ingerir y digerir los alimentos ordinarios.

Tratándose de la salud ningún medicamento es caro, si es bueno. Hay razón sobrada para que la "LEGITIMA EMULSION DE SCOTT" cueste un poco más que las emulsiones de pachtilla. Con ella los enfermos sanan pronto. Con ella no hay engaño.

SCOTT & BOWNE, Químicos - NUEVA YORK.

ME VENDEN POR HERMOSA

Donde los SRES. CHAVES y LUTZ me encontraréis

En EL ACORAZADO de BERTHEAU y C^a, os informarán. Esta acreditada fábrica de calzado también vende las famosas máquinas de SINGER.

Haced una visita á la casa de Bertheau y C^a y os convenceréis

GRAN FABRICA DE MUEBLES

NICANOR VALVERDE & COMPANIA

Situada en el puente de la Fábrica de Muebles.

Venta con magníficos operarios y una gran cantidad de maderas que permiten elaborar todas las maquinarias del ramo a precios suavemente hechos y al alcance de todos.

Se hacen trabajos de Tapicaria y colchones.

ENRIQUE AZOFEIFA.

ATACA CUANDO MENOS SE ESPERA

Las Pildoras de Foster para los riñones.

Se hacen trabajos de Tapicaria y colchones.

ENRIQUE AZOFEIFA.

ADVERTENCIA

Pasado el período de discusión de la campaña electoral presente, sin cambiar en absoluto su táctica de cultura y de decencia que debe ser la norma de la prensa en todo el mundo, EL DERECHO continuará prestando su contingente en pro de la causa de la justicia y de la razón que es la causa del pueblo.

Si en lo más ardoroso y reñido del debate que acaba de pasar esta hoja no traspasó los límites que desde un principio se fijó, ahora que se trata de conservar y mantener los derechos conquistados hasta que estén confirmados con el ascenso al Gobierno de la causa popular el 8 de mayo de 1906, no cambiará en absoluto de conducta.

En lo sucesivo toda colaboración para esta hoja será solicitada. La Dirección se reserva el derecho de corregir ó rechazar del todo los trabajos que se le remitan.

“EL DERECHO”

Director y Editor

Manuel Castro Q.

Administrador

Rubén Méndez

Literatura

Los condenados

Por Rodrigo Soriano

“Se acerca el terrible momento” de la Nochebuena. ¡Tiemblen los pobres animales sacrificados al hombre!”

(Una Crónica.)

Sudoroso, harto de víctimas, cansado de trabajo, de ejecuciones, de sangre y de exterminio, un famoso cocinero, púsose á descansar el otro día junto al fogón. Tuvo un sueño terrible... Sus víctimas se aparecían como chillona y carnavalesca mascarada en aquella cocinera inquisición. Tétricamente iluminada ésta por los resplandores mortecinos del hogar, tapizada con hierros, garfios, parrillas, peroles, cacerolas y pinchos, que semejaban aterradores instrumentos de suplicios, llevaba el espanto al corazón y el frío de la muerte á los huesos. Las víctimas cobraron voz y expusieron turbulentamente sus quejas al verdugo implacable.

Pavos adornados con fastuoso meriñaque de plumas, capones cuya impúdica desnudez pedía calzoncillos y camisa, faisanes de lujoso traje, nadando en transparente gelatina, jabalías bravías, de retorcidos colmillos, que lucían burlescamente un estrofaario moño de papel, perdices de fulminea mirada, modestas calandrias y aristocráticos ortolanes, grandes y chicos, cuantos sufrieron muerte y mortaja en los festines de Nochebuena, en aquellos días destinados por el hombre al regocijo y á la fraternidad, alzaronse airadamente y llenaron con su vocerío revolucionario la cocina.

El primero que habló allí, y con acento extremeño, fué un puerco. Lanzó un gruñido espantoso y dijo cuanto puede decir un puerco en libertad.

—¡Infames!—gruñía.—Háse visto! No contentos con asesinarme robaron también á mis hijos. En el escaparate de casa de Botín, tiernos como la cabritilla, párvulos inocentes, sufren el grosero insulto de aparecer ante las gentes con un bigote de perejil en el hocico y una mitra de papel en las sienes. Son ludibrio y escándalo de los curiosos. Luego, tostados y doraditos, caen en poder de hordas salvajes que no se recatan de cometer un infanticidio! Y

ETERNA ANDANZA

Es una noche de invierno crudo, noche de luna serena y clara, en que, sutiles y traicioneros, soplan los vientos del Guadarrama. Silencio y frío. Por una calle dormida y sola, táticos marchan el más prudente de los villanos y el caballero flor de la Mancha. Sobre la silla de Rocinante su porte yergue figura hidalga; tras don Quijote, sobre su rucio, camina el bueno de Sancho Panza. Con lento paso la calle cruzan y desembocan en una plaza; en los umbrales de gran palacio la golfería duerme apiñada. Y el caballero, pujante grita: “¡Ah del palacio, las puertas abran; no á la molicie dulce se entreguen, que hay en las puertas gentes sin cama.” Nadie responde. Las anchas hojas sobre sus goznes mudas descansan. ¡Qué traicioneros y qué sutiles soplan los vientos del Guadarrama! “¡Ah del palacio!” Y el caballero, bravo le enviste, con furia tanta, que en mil astillas se quiebra al choque contra la puerta la inútil lanza. Silencio y frío. Con el estruendo la golfería desarrapada sale del sueño, misero y triste,

que descabeza contra las jambas Y al ver del loco, sobre el caballo, la incomprensible figura extraña, todos le burlan, todos le hieren con sus dentuestas y sus pedradas. “¡Ah del palacio!” Nadie responde. Y el caballero, rotas las armas, sufre las piedras y los insultos y el viento frío del Guadarrama. No ha conseguido ver del palacio, para los tristes, las puertas francas, y en su locura, noble, se ceban todas las iras de la canalla. “Señor, dejadlos—Sancho le dice,— porque con gusto buena es la sarna.” Y, como siempre, su gran cordura demuestra el bueno de Sancho Panza. Rompe el silencio largo ladrado, la luna extiende su lumbre blanca; sobre la cinta de luz incierta brilla el lucero de la mañana. Y otra vez siguen por las llanaras, en peregrinas locas andanzas, el más prudente de los villanos y el caballero flor de la Mancha.

A don Quijote nadie le ha visto: dejó en la calle rota su lanza. Unas mujeres vieron á Sancho bebiendo vino sobre la albarda.

ENRIQUE DE MESA.



hay ¡oh padres que tenéis hijos! ¿hay quien pueda ver sin lágrimas en los ojos tal suplicio? ¡Hombres infames! ¡Fíese usted de ellos! No quiero recordarlo... Cuando más seguro y contento me creía yo, cuando hermoso, gordo, orondo, veía mi piel á salvo, cuando se complacían todos mis caprichos como los de una embarazada y gozaba de caricias, fiestas y abundante comida, de amores y de mimos, cuando ya de puro gusto no podía moverme, hé aquí que un infame, mi mejor amigo, aquel que me acariciaba con más zalemas, me lleva á una cuadra y de dos tajos me hace pedazos... Luego me convierte en morcillas, salchichas, jamones, lomos... ¡Oh vergüenza! Mis restos mortales repartidos, vendidos á bajo precio, deshonrados!... Dijo un poeta francés que “cada hombre lleva un cerdo dentro”. Por la misma razón digo yo que cada cerdo puede llevar muy bien un hombre dentro... ¡y lloro, lloro con gruñidos que estremecen el alma!

—Calla—dijo en esto un pato, acomodándose al borde de monumental terrina de foie gras.—¡Bendita sea tu suerte! Yo infames verdugos, implacables asesinos, fuí más infeliz. ¡Mon Dieu! En Toulouse nací. Cuando más pequeño era, una muchacha preciosa me engordaba á la fuerza, pero cariñosa, encantadoramente. Crecí esclavo, pero contento... Un día escuché á mi amo que gritaba:

—¡Si se tarda, vendrá la época del cielo!

Y antes que mis amores pudieran lograrse, cogieronme un día violentamente y me encerraron en horrible cárcel. Me destinaban al foie gras. Primero me quitaron del todo la luz, y condenáronme á reposo absoluto. Incomunicado, embrutecido, á oscuras, aún era feliz... pero... el fin de mi suplicio llegó. Con un terrible punzón me atravesaron los ojos, dejándome por completo ciego. Abandonado, preso, engordado á la fuerza estuve largos meses. ¡Qué horror! El hígado me pesaba como el plomo: esto satisfacía mucho al amo, que trataba de aprovecharlo para rellenar productivas terrinas de foie gras. Por fin llegó mi hora; me clavaron las patas al suelo para que mi forzosa inmo-

bilidad hipertrofiara el hígado... y así aguardé la muerte...

¡Mi amo! ¡infame! pertenecía á la “Sociedad protectora de animales” y escribía contra las corridas de toros.

—Cállese el quejicón!—dijo un pavo vestido de rigurosa etiqueta y cubierto con rojo, esplendente gorro frigio. Un poeta llamado Selgas dijo de nosotros una frase justa. Como le preguntara un amigo:

—Diga usted, don José: ¿qué dirán los pavos cuando hacen glou glou?

—Pues dicen—contestó—dicen: ¿Por qué siendo nosotros pavos hemos de pagar el pato?

¡Gran frase! ¿Por qué nosotros, tan seriamente vestidos, que tenemos de la clase aristocrática el frac y el calzón corto, y de la democracia el gorro frigio que llevamos en la cabeza, por qué razón hemos de sufrir tan fiera suerte como vosotros, que no debéis andar ni sois gallardos? Sin embargo... ¡bien me acuerdo! Escucha... Aquella noche el cortijo cordobés ardía en fiestas; noche andaluz; guitarra, panderos, rabeles, zambombas, lumbre, vino, tiroteo de castañas. ¡Qué gusto! ¡Qué nochecita!—pensé poniéndome orgulloso como un... pavo. Quieras que no que ras, me obsequiaron con dos traguitos de vino. Confiado los bebí... mas ¡ay! que perdida la cabeza, pronto fuí haciendo eses, borracho perdido. La gente se reía de mí, me torreaban, me burlaban. De pronto sentí bañado en sangre mi pecho. ¡Era yo mismo que caminaba descabezado! Era la tradicional víctima de Navidad perdidamente engañada!... Aún no había terminado sus lamentos el pavo, cuando triste piar de avecillas se escuchó en la inquisición cocinera... Era una bandada de pajarillos vestidos con acitunado plumaje. Su complexión era delicada, femenina. Miraban con sus entornados ojuelos, negros y chispeantes como el azabache. Colocados en un arbusto artificial, formado por templetas de gelatina y de trufas, temblaban los pobres de pudor y de frío.

—Porque tienen los la carne fina—pió uno de ellos—y fama de aristócratas se encaprician de nosotros las señoras y los comilones nos persiguen y cazan.

Los que no vamos á vivir entre las flores de trapo, sobre esas sutiles gasas y plumajes, adorno del colgante jardín que lucen en sus sombreros las señoras, perecemos en estas horribles fiestas sacrificados...

A nosotros ¡ay! pudo salvarnos durante algún tiempo la moda. Entonces muchas señoritas que tienen la cabeza á pájaros, quisieron que esos pájaros fuéramos nosotros. Diferencia va entre los floridos pensiles que nos ofrecían y las enramadas del sombrero de una señora elegante y hermosa y esta vergonzosa picota, afrentoso patíbulo, gala de los escaparates de Nochebuena! Pasó la moda y otros pájaros de peor intención, quizás, que nosotros, habitan los abandonados peneciles que nos regalaron los modistos.

Ahora se hace de nosotros industria vil. Somos los ortolan, los tiernos pajarillos de huerta, picoteamos los sabrosos fresales, anidamos entre las flores, disfrutamos de los encantos más regalados y exquisitos que puede un pájaro disfrutar y apetecer. Diminutos, temblorosos, de piar triste, caemos en cobardes trampas de liga y de cuerda. No podemos huir á tiempo como las golondrinas, ni posarnos como ellas en el brillante pentagrama del telégrafo á semejanza de vivientes notas que musiquen y cantan...

Nos cogen allá en Francia, nos acarician y hasta parecen compadecerse de nosotros. Mas por fin, para que seamos más sabrosos, se nos asesina con el refinamiento de un emperador romano de la decadencia.

—¡Qué rico! ¡Qué monada de pajarito!—dice poco después una inocente damisela engulliéndonos de un bocado

¡Fíaos de la inocencia y del azahar de Luca de Tena!

Tan tristes quejas resonaron como suspiros de doncella huérfana en la horrible cocina. El verdugo se había despertado. Al verlo las perdices adornadas con pomposas golas de gelatina, parecidas á gentiles damas del Renacimiento; las acorazadas langostas, envueltas en púrpura fulgurante; las cabezas de jabalí, disfrazadas burlescamente con tatuajes, colorines y con postizos ojos; los elegantes lan-

gostinos, formados en pabellón, las víctimas todas de la cocina, elevaron sus gritos; alzando voces de airada protesta hacia el verdugo.

—¡Pensar que para tener la carne más sabrosa me cortaron en pedazos cuando aún estaba viva!—gemía la langosta.

—¡Qué deshonor!—gruñía el jabalí —¡Yo, el selvático, el feroz, vestido de arlequin!

—¡Infames! ¡Cobardes!—repetían todos.

A este punto filtróse como el Comendador por la pared, un fantasma. Embutido en negra y larga levita, cubierto con enorme sombrero de fieltro negro y anchísimas alas, peinado con rizosos bucles, rubio, interesante, pálido, de azules ojos, velados por el cristal de doradas gafas, parecía un bohemio de aquella gloriosa y enamorada generación romántica, “nacida en el intermedio de las dos batallas del siglo”, según dijo Alfredo Musset.

Eran sus pringosas ropas miserable andrajo; por encima del abollado y deshecho sombrero, parecía haber corrido furiosamente un escuadrón de coraceros; y sus lentes estaban rotos; sus mejillas hendidas por cicatrices y arañazos...

—¡Ay de mí!... Yo ¡soy el arte francés!

Mira, regárdame, cómo me han puesto los traductores de Nochebuena. ¡Mi Dios! Te chocará ¡oh cordón bleu ó cordón azul!—según dijo un folletista.

Te chocará verme aquí.—¿Qué vienes á hacer?—preguntará asombrado. ¡Ah, mi Dios! Yo soy uno de los condenados de Noel, quizás el que más sufre en las Pascuas. ¿Acaso tú, experto cocinero, no conoces bien la cría y la explotación del teatro francés? Nuestros verdugos, meses antes de Navidad, procuran encarcelarme para que no se me conozca, me ceban, me quitan el nombre, me despluman, mezclan la carne del uno con la del otro, y hacen picadillos en actos, escenas y diálogos.

Yo soy el joven hombre que escribió los bellos y pimpantes vaudevilles, tiempo largo hace... ¡Mi Dios! Y cómo se ríe á bastones rotos, malgré moi, el grueso público de Noel! ¡Mi madre! Yo era del otro tiempo en que gozábamos las grisetas y lojetas de Mabilie, ebrios muertos que nos estábamos. ¡Y bien! ahora nosotros somos como los gruesos pavos, como los puercos, como el ganso y el canard de Noel. A los autores franceses se les engorda, se les ciega, se les engaña. ¡Ventre de Lucifer! ¡Sagrado azul! para matarlos, despedazarlos, sacrificarlos al fin del año! ¡Somos, sí, nosotros, los verdaderos condenados! ¿No habrá por ahí un nuevo Galdós que escriba prólogos en defensa nuestra? Nada pido. Nada tengo ya. Ni nombre, ni prenombre respetan mis verdugos. Me muero de hambre... Dime, cordón bleu, cordón azul, ¿no tendrás algún desperdicio español con que restaurar mis ayunos?

Dió fin el verdugo al escandaloso clamoreo, esgrimiendo su enorme cuchillo y entrando á saco sin compasión en los condenados... Al mismo tiempo se oían las alegres campanas de Navidad que llamaban á los hombres con risotadas de fiesta.

Calzado Americano para señoras, hombres y niños... Carnot francesa y española. Cosidos y clavados Roberto Sánchez

SUETOS

Ideas, ideas

“El nombramiento de los Gobernadores de provincia y de los Jefes Políticos debe depender del sufragio. El que dependa el personal de esos puestos del arbitrio del gobierno central se considera aquí indispensable sólo en virtud de un vicio hereditario del pensar. Con que la esfera de poder de cada autoridad esté bien demarcada,—no hay embargo posible en el sistema. En la república norteamericana anglosajona, que tiene ochenta millones de habitantes y más intereses en una de sus aldeas que toda Costa Rica, se constituyen así las autoridades locales.

Allí un partido político que forma la mayoría de la nación elige, por ejemplo, al Presidente de la República, y en muchos Estados, sin embargo, en que otro partido predomina, las autoridades son del color político de éste. Ningún inconveniente práctico surge de tal sistema; porque ni el gobierno central es absorbente, ni deja de estar perfectamente definido por la ley el límite de cada atribución. Sólo cuando el gobernante, en grande ó en pequeño espacio, se considera sin reserva nombrado para su cargo por el pueblo que gobierna, puede desempeñar repúblicamente su función.

Purificar, ilustrar, elevar el sufragio es el primer interés y el primer deber de las demoracias; pero prescindir de él para todo lo que sea constituir poder público, así en lo legislativo como en lo político, es salir de las regiones luminosas de la democracia y recaer en caciquismo, imperialismo, dictadura,—nombres varios del antiguo y monstruoso principio de autoridad de los tenebrosos tiempos viejos.”

(“Lecciones en la Escuela de Derecho” por A. Zambrana.)

Personal

La cruel enfermedad se ha metido en nuestro estimado Director Licenciado don Manuel Castro Quesada, quebrantándole su preciosa salud. Hoy tuvimos el gusto de verlo y lo encontramos un poco afectado por la influenza. Lo sentimos de veras y hacemos fervientes votos por su pronto restablecimiento.

Regreso del Obispo

Ayer, en el tren de Limón a esta capital, llegó a ésta el señor Obispo don Juan G. Stork. Nos alegramos por su feliz regreso y tenemos el gusto de saludarlo respetuosamente.

¿Qué hay de eso?

Dice “La República” que al señor don León Fernández Guardia, se le han concedido tres meses de licencia para separarse de sus funciones como empleado de la Imprenta Nacional y con goce de la tercera parte de su sueldo, en virtud de encontrarse enfermo, pero que no es así, puesto que el señor Fernández va como emplea-

do a una finca de la United Fruit Co. Ojo, señor Ministro.

Médico del Pueblo

Hasta hoy no ha sido ocupada todavía la medicatura del Pueblo de Tarrazú de esta provincia, dotada con \$ 150.00 mensuales. La Secretaría de Policía solicita un facultativo para el desempeño de dichas funciones.

Teatro de la Merced

PROGRAMA

del concierto que tendrá efecto el sábado 28 a las 8 p. m. a beneficio del Templo.

PRIMERA PARTE

- 1º Cuadro plástico.
- 2º “El Pájaro Pinto,” comedia en acto.
- 3º Coro de “Los lobos marinos”.

SEGUNDA PARTE

- 1º Cuadro plástico.
- 2º Coro de “El Anillo de Hierro”.
- 3º Danza, por dos niños.
- 4º “Querrela Mujeril,” recitación.

TERCERA PARTE

- 1º Canción, por dos señoritas.
- 2º Recitación, por una señorita.
- 3º Baile por un Pierrot.

PRECIOS

Adultos..... 50 cts.
Niños..... 25 „

Se servirán CENAS.

San José, 27 de octubre de 1905.

Al Director de Correos.

Llamamos su atención hacia la Administración de Correos de Esparta, empleo que está a cargo de Luis Ceardi, quien actualmente está acusado por estafa y con auto motivado del Juez.

Nos parece inconveniente que no se destituya inmediatamente de sus funciones a persona que esté en las condiciones del señor Ceardi.

La confianza en el servicio público exige su destitución.

¡ Mentis !!

Así titula “El Noticiero” un comunicado en el cual “unos interesados” aseguran no ser cierto que Paisa el conocido Inspector de Policía andaba achispado en una noche que estuvo de ronda.

Nosotros, con datos en la mano, garantizamos ser cierto lo dicho en este periódico, pues el Paisa cometió varios abusos en razón de su estado alegre.

Ya que nos han obligado a hacer esta aclaración, bueno es que se imponga al referido Paisa un buen correctivo para enseñarlo a tratar a personas honradas. (Comunicada).

OFICIAL

GRACIA

Declara improcedente la solicitud hecha por don Francisco Cornelio Calderón, para que se le rebaje a su hermano Manuel Calderón de Patarrá, parte de la pena que le fué impuesta por el delito de lesiones menos graves inferidas a Francisco Arley Jiménez y Raimundo Portugués.

GOBERNACIÓN

Que don Camilo Durán B., Registrador General del Estado Civil, se haga cargo nuevamente de la Jefatura de esa oficina, quien está dispuesto a volver al desempeño de sus funcio-

nes desde el 1º del entrante noviembre.

FOMENTO

Concede al Administrador del Teatro Nacional, don Cristóforo Molinari, permiso para separarse de su puesto durante cuatro meses sin goce de la tercera parte del sueldo, y recarga dicha administración en el conserje de dicho establecimiento, don Fernando mayoral.

Busque la Fábrica
Avenida Central O., frente al Mercado
Calzado Superior

Noticias del exterior

POR CABLE

Petersburgo, 27.—Acordaron los Ministros aumentar los sueldos de los empleados ferroviarios. Witte domina la situación. Sábase que en la conferencia con el Czar le habló clarísimo, diciéndole que era indispensable conceder una constitución y organizar un ministerio responsable para salvar el país de la anarquía y abolir la autocracia; el Czar finalmente accedió pidiéndole proyectar una constitución. Witte se la presentó y el Czar la aprobó. Witte acepta ahora el puesto de Primer Ministro, bajo condiciones de que se le deje nombrar ministros, y que se aumenten los poderes de la Asamblea Nacional.

Tokio, 27.—La sociedad de negociantes dió gran recepción a Togo. Esta capital continúa a festejar al héroe naval.

Madrid, 27.—Loubet partió para Lisboa. No hubo ningún incidente.

Caracas, 27.—La influencia americana ha solucionado la dificultad con Francia. Se suspenderá la clausura del cable. Castro retirará la protesta que dirigió a Yaigny y éste retirará la contra-protesta.

Londres, 27.—Notician de Sebastopol que un incendio intencional destruyó el navío “Patemkin”.

Kursk, 27.—Obedientes a la orden de los huelguistas, los empleados de las oficinas del gobierno local é instituciones abandonaron su trabajo.

Koenigsberg, 27.—La Administración del Ferrocarril anuncia oficialmente que no llegarán trenes de Petersburgo a Wirbden ó salir de ésta para Petersburgo.

Nueva York, 27.—El 28 de este mes se embarcará a bordo del vapor “Sarnia,” para Bogotá, vía Cartagena, el honorable John Barrett, Ministro de los Estados Unidos cerca del Gobierno de Colombia. Barrett tuvo larga conferencia con el Secretario Root, respecto la Sud América y particularmente relativo a las relaciones con Colombia. Anoche el Club Latino Americano dió una recepción de despedida a Mr. Barrett. Asistieron representantes del comercio centro y sud-americano.

Se alquilan tres casas

Una de ellas cien varas al Norte del Mercado, aparente para establecimiento de comercio; otra situada cincuenta varas al Norte del Mercado, adecuada para una familia pequeña y la tercera en la plazuela de San Francisco de la Sabana.

En este diario y en la calle 17 Norte, Paso de la vaca, informarán.

Salvavidas para Dispépticos

Las PASTILLAS del Dr. RICHARDS
convierten el estómago de tirano en sirviente.

Las PASTILLAS del Dr. RICHARDS
curan el estómago sin gastarlo.

PASTILLAS del Dr. RICHARDS.
Estómago sano, corazón contento.

Para un dispéptico, tomar las PASTILLAS del Dr. RICHARDS
equivale a mudar de estómago.

¡Salvese el que quiera!!

DR. RICHARDS DYSPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK

Núm. 7.

